

VERSION CUBANA DE GISELLE EN LA OPERA DE PARIS

La dirección del Teatro Nacional de la Opera de París, cursó una invitación a Alicia Alonso para que realizara el montaje de su versión coreográfica del ballet Giselle en esa famosa institución. Se solicitó, además que las primeras presentaciones de la nueva puesta en escena contaran con la actuación de la propia bailarina en el rol central que, como todos saben, constituye una de sus más famosas creaciones. Con ese fin, desde principios de año se trasladó a París la estrella cubana, acompañada de Fernando Alonso, Director General del Ballet Nacional de Cuba, y Josefina Méndez primera bailarina de este conjunto, para acometer las tareas del nuevo montaje. Junto a la incorporación de la versión coreográfica de Alicia Alonso, la Opera de París realizó una renovación total de la escenografía y el vestuario, que fueron confiados a Thierry Bosquet.

Para la trayectoria de Alicia Alonso en este personaje del ballet romántico, tan ligado a algunos de los momentos más altos de su brillante carrera, el reconocimiento

que esa invitación constituye, y el éxito clamoroso alcanzado una vez más en su labor, se convierten sin duda en un jalón trascendente; y en cierta forma, es una culminación de su madurez interpretativa del personaje, y del minucioso trabajo que ha realizado durante años, depurando y enriqueciendo hasta en sus más pequeños detalles la tradicional coreografía, que crearon originalmente Coralli y Perrot. La importancia de este acontecimiento está dada, sobre todo, por lo que significa Giselle como aporte del ballet francés a la historia de la danza, y por ser precisamente la Opera de París la cuna de la materialización danzada de la fantasía poética de Heine y Gautier. Desde los tiempos de Carlota Grisi, han desfilado por el escenario de la Opera las más grandes Giselle de cada época. Allí se vieron en los años más recientes figuras como Spessitseva, Ulánova y la gran estrella francesa Ivette Chauviré. También han sido muchos y célebres los coreógrafos que han llevado sus versiones a la Opera que, por razones históricas y na-

cionales, debe exhibir la producción más cuidadosa y auténtica de la obra. A la estrella cubana le ha cabido el doble honor de que se reconozca su arte como intérprete y como coreógrafa de Giselle simultáneamente, en el lugar en que este ballet tiene más significado y tradición. Ha visto coronado su milagro creativo con los más cálidos elogios y homenajes de diversas personalidades de la danza, de la crítica y del público francés: un nuevo galardón para el ballet de nuestro país y para la escuela cubana, que se vio acrecentado por la invitación que se hizo a Josefina Méndez, joven figura creada bajo la dirección de Alicia y Fernando Alonso, la cual actuó también en dos representaciones, asumiendo la responsabilidad con un alto nivel profesional y dignidad artística.

Los cubanos recibimos este tributo, conseguido con esfuerzo arduo y entusiasta, como un nuevo aporte del Ballet Nacional de Cuba a nuestro acervo cultural, y como un hecho que agrega prestigio y tradición al ballet latinoamericano.